

Liberando los pensamientos... repensando los hechos

Luz María Martell Ruiz
Psicóloga Social
Universidad Autónoma de Tlaxcala
México
lm79mr@hotmail.com

*Si permites que lo que está en tu interior se manifieste,
eso te salvará. Si no lo haces te destruirá.*
Jesús

El presente resumen plantea la esencia de mi reflexión acerca de mi experiencia como estudiante de psicología social y ahora docente de la "misma" (entre comillas porque una vez más se ha coartado toda posibilidad de generar una visión crítica, reflexiva y propositiva de la realidad social desde mi disciplina y a través de la formación de gente comprometida con el quehacer social, violentando la misma a través de una supuesta reestructuración curricular y de una viva voz que llamaba a eliminar todo lo referente a lo social) en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, universidad que hasta hace un año, ofrecía esta licenciatura y que ahora la ha eliminado para integrarse al modelo educativo tecnócrata.

Liberar los pensamientos significa atreverse a ponerle nombre a todo aquello que nos hace cómplices de la pasividad con la que se miran los problemas de nuestras comunidades, de nuestros pueblos, de nuestro ser y hacer frente a la imperante necedad de los gobiernos e instituciones- que particularmente en México, rinden pleitesía a las minorías e ignoran a las mayorías con total y completa impunidad – de deshumanizar las interacciones y procesos sociales en los que estamos inmersos. Si hasta hace poco nuestra esperanza se encontraba en las universidades públicas, si era el espacio y la oportunidad para formarnos como seres pensantes y sensibles hacia las necesidades y problemáticas más apremiantes de nuestra gente en su diario acontecer, hoy, la Universidad Pública (específicamente la Autónoma de Tlaxcala) le cierra las puertas no solo al conocimiento psicosocial, a los aportes teóricos y/o a los enfoques contemporáneos que buscan liberar a las ciencias sociales de su zona de confort derribando la herencia positivista de la ciencia hegemónica, sino también a la intervención-acción en espacios reales, con gente y problemas reales que necesitan ser acompañados en esa lucha constante por desprenderse, por liberarse de las cadenas de un mundo globalizado y escasamente humanizado.

Nathaniel Branden cuestionaba ¿Cómo puede una persona desconectarse de tal manera de su propia experiencia emocional que llegue a ser incapaz de sentir el significado de las cosas?, al igual que Nathaniel, yo me pregunto: ¿Cómo pueden las instituciones, los gobiernos, los círculos científicos, los intelectuales, los psicólogos sociales... desconectarse de su quehacer y compromiso social tal manera que lleguen a ser incapaces de conocer, comprender y atender el significado de las necesidades y problemas psicosociales? Si la Universidad ha truncado los espacios, debemos hallar alternativas para seguir liberando pensamientos a través de nuestro hacer.

Mi reflexión está basada en la propuesta hecha por Martín Baró sobre los retos y aportaciones de la psicología latinoamericana así como de la perspectiva psicosocial de la violencia hecha por él mismo, lo cual me permitirá ofrecer un argumento sólido y una perspectiva real de la situación que antes describí, mostrando que nuestras Universidades resultan generadoras de esa violencia al impedir, como lo dice Baró, el poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más... donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos. Para repensar los hechos no basta con un *insight*, se requiere de un "darse cuenta", esto implica responsabilizarnos de lo que somos y lo que hacemos desde la psicología para liberación no solo de los pensamientos sino de los hechos que acompañen en su lucha a nuestra gente.

“Por una psicología social crítica y propositiva”